

¡Proletarios de todos los países, uníos!



BOLETIN DE INFORMACION

**DOCUMENTOS
DE LOS PARTIDOS
COMUNISTAS
Y OBREROS,
ARTICULOS
E INTERVENCIONES**

Edición bimensual.

*Aparece en español, alemán, árabe,
francés, griego, inglés, italiano
y portugués*

3 (619)

AÑO XXVII

1989

**Editorial Internacional
PAZ Y SOCIALISMO
166 16 Thákurova 3,
Praga 6,
Checoslovaquia
Tel. 331 51 11; telex 123542 WMR**

LA DECLARACION DE EISENSTADT: UN ANACRONISMO

En la época de la perestroika y del nuevo pensamiento político se hace especialmente patente el anacronismo de identificar el fascismo con el comunismo, sobre el que se asienta la Declaración de Eisenstadt del PSA. En el contexto actual hay todas las premisas para superar los prejuicios anticomunistas, para elaborar en el Partido Socialista de Austria un nuevo enfoque de las relaciones entre comunistas y socialdemócratas a escala nacional e internacional, para dar pasos positivos en este sentido, particularmente, con vistas a conjurar la desaparición de la humanidad en una catástrofe nuclear.

[*Volksstimme*, 8 de octubre de 1988]

LA EXPERIENCIA NOS HA ENSEÑADO A SER REALISTAS

Entrevista de Wojciech Jaruzelski, Primer Secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco y Presidente del Consejo de Estado de la RPP, al periódico inglés «The Guardian»

Pregunta: Polonia ya tiene un nuevo primer ministro y un nuevo gabinete. Avanzan los preparativos para las negociaciones en una mesa redonda, con la participación de amplios sectores, incluidos Lech Wałęsa y representantes de la Iglesia y el Gobierno. ¿Dónde pasan, en su opinión, los límites de las reformas políticas y las aspiraciones a llegar a la confianza? ¿En qué grado está Ud. dispuesto a permitir el pluralismo político?

Respuesta: Si Ud. hubiera preguntado a Oliver Cromwell dónde pasaban los límites de las reformas que él se proponía realizar en el marco del sistema político, seguramente su respuesta habría tenido poco de común con lo que tiene Ud. ahora en su país. Prefiero abstenerme a formular predicciones a largo plazo.

Puedo definir, sin embargo, y con mucha facilidad, los límites racionales, dentro de los cuales transcurrirán los actuales cambios sociopolíticos y económicos en Polonia. Fíjese que pongo acento en el calificativo «racio-

nales». A los polacos se nos llama a menudo soñadores y hasta ilusos, pero, hoy por hoy, ya distamos mucho de serlo. La amarga experiencia nos ha enseñado a ser realistas y nos ha quitado muchas ilusiones.

Los límites, a los que Ud. alude, están delineados por los intereses objetivos del Estado polaco socialista y soberano, dentro de sus fronteras seguras o, como dicen los franceses, dentro de los marcos de «intereses nacionales». Cada sociedad se desarrolla en forma independiente, va ganando en fuerza y en experiencia. Lo que fue inaceptable ayer, hoy resulta una cosa obvia, de modo que los orígenes de los cambios son históricos, en esencia. Pero ocurre a veces que un pueblo se ve relegado atrás en toda una época, tal como sucedió en Alemania, en los tiempos de Hitler. Por eso, estamos a favor de una amplia interpretación —y con miras al futuro— de los «límites» en cuestión. Quiero subrayar, no obstante, que, en medio de cualquier situación, no permitiremos

a nadie transgredir los límites de seguridad de nuestro Estado y nuestro pueblo.

Pregunta: Occidente siempre se ha interesado por la actitud de la dirigencia polaca hacia Lech Wałęsa y hacia «Solidaridad». ¿Es correcta o no la tendencia a fundamentar las acciones del Gobierno polaco con sus búsquedas de un *modus vivendi* con «Solidaridad»? ¿Puede explicar Ud. qué ha influido en el cambio de su actitud con respecto al diálogo con Wałęsa, que ya parecía haberse comenzado? ¿Ve Ud. espacio en Polonia para un sindicato independiente y qué papel podría desempeñar éste? ¿Se puede definir las condiciones, cumplidas las cuales, estarían ustedes dispuestos a legalizar a «Solidaridad»?

Respuesta: De sobra conocemos el interés de Occidente por determinados individuos y grupos en Polonia. Si me perdona una observación sarcástica, diré que la situación se presenta a veces en tonos surrealistas: políticos bastante hostiles hacia los sindicatos en sus respectivos países exigen que las autoridades polacas reconozcan derecho de los que ellos mismos han despojado a sus propios sindicatos. Pero, bueno, también en política se dan, de vez en cuando, casos curiosos.

Aparte de eso, quiero señalar que el mapa sociopolítico de la Polonia actual es más complejo que el presentado por los medios de comunicación occidentales. Aspiramos a estructurar un modelo

nuevo de ejercicio del poder en coalición con el Partido Campesino Unificado y el Partido Democrático, los cuales representan fuerzas políticas reales. Al mismo tiempo, avanzamos en la ampliación del sistema de coalición, en particular con miras a incorporar a las fuerzas opositoristas.

Si se trata de la antigua «Solidaridad», no sé nada acerca del cambio de la actitud de las autoridades de la RPP en este particular. Consideramos este movimiento como una manifestación sustancial del justo descontento de la clase obrera. Estuvimos decididos a colaborar de buena fe con ellos y no ocultamos nuestras preocupaciones cuando, con el concurso de anticomunistas profesionales, «Solidaridad» empezó a transformarse en una organización antiestatal. Si consulta mis intervenciones de aquel período, publicadas por la editorial inglesa Pergamon Press, verá que las mismas no han perdido actualidad, no obstante los años transcurridos desde entonces.

Después de implantada la ley marcial, hemos manifestado —más de una vez y en diversas oportunidades— que los principios básicos de este movimiento nos eran afines. Al mismo tiempo, hemos rechazado y seguimos rechazando ahora cuanto se había introducido en dicho movimiento para transformarlo en una especie de caballo de Troya.

Mi planteamiento está avalado por los hechos. Repetiré, una vez

más, que la mayoría de los afiliados a los sindicatos actuales, incluido su dirigente, Alfred Miodowicz, habían figurado, en su tiempo, en «Solidaridad». Ex afiliados a «Solidaridad» militan ahora en partidos políticos y en muchas otras organizaciones, forman parte de la dirigencia y los órganos del poder. En particular, Jan Kułaj, ex presidente de «Solidaridad» rural, es miembro del Consejo Consultivo adjunto al Presidente del Consejo de Estado de la RPP. No sé si sus lectores están al tanto de estos hechos o no.

No comparto la opinión de que habríamos renunciado últimamente a nuestras posiciones anteriores o de que las habríamos modificado en esencia. Quiero hacer constar que el 30 de octubre de 1981 planteé la misma proposición que hago ahora: instituir un Consejo de Concordia Nacional. Hace cuatro días me entrevisté con el primado de la Iglesia Católica de Polonia, arzobispo Józef Glemp, y con Lech Wałęsa. No es por culpa de las autoridades que dicho encuentro finalizara sin resultados esperados.

No cabe hablar, por lo tanto, de un conflicto «irremediable» entre las autoridades y la ex «Solidaridad»; pero sí continúa en pie el conflicto entre las autoridades estatales y los grupos que se han propuesto dismantelar el Estado. Por mi parte, no veo nada sensacional en eso. Seguro que el Gobierno de Su Real Majestad no estaría dispuesto a enta-

blar negociaciones con individuos deseosos de alcanzar la desestabilidad jurídica y constitucional. ¿Por qué, entonces, en Polonia debe ser de otro modo?

Continuamos afanosos en la búsqueda de vías y métodos para salir del actual atolladero en nuestra realidad. Recientemente he dicho que no es la desesperación sino la decisión la que nos ha conducido a la mesa redonda. Quiero hacerle constar que consideramos ese paso nuestro no como una muestra de magnanimidad ni un «salvavidas» sino como una de las muchas acciones coherentes emprendidas por nosotros.

El concepto «sindicato independiente», que Ud. ha mencionado, me parece poco menos que oportuno, cuando yo dialogo con un corresponsal de un diario muy popular en Inglaterra. Los reveses y las humillaciones sufridos por los sindicatos en su país, deberían inducirme, más bien, a mí a formularle numerosas preguntas al respecto.

Si se trata de los sindicatos polacos, éstos se han vuelto últimamente tan independientes que, prácticamente, resultaron ser uno de los promotores de la dimisión del gabinete anterior.

Hasta donde yo sepa, Scargill no ha logrado semejante propósito. Entonces ¿dónde pasa realmente el límite de «independencia»? Aquí, en Polonia, tampoco tenemos fundamentos para creerles a los dirigentes de la ex «So-

lidaridad», cuando nos afirman ser independientes, al tiempo que reciben de EE.UU. tres millones de dólares anuales. Por tanto, el problema estriba no en la «legalización», como Ud. dice, sino en las elementales garantías de confiabilidad de la contraparte. Precisamente la mesa redonda brinda la oportunidad para ponernos de acuerdo y encontrar el modelo óptimo de movimiento sindical en Polonia.

Pregunta: A partir de 1981 se han dado en Polonia varios intentos de aplicar reformas económicas, mas ninguno ha ayudado a superar la crisis. A la luz de la experiencia anterior ¿qué medidas radicales serán adoptadas para mejorar el nivel de vida, algo a lo que en fin de cuentas aspira la sociedad?

Respuesta: Todas las reformas anteriores buscaban, en esencia, modificar —con mayor o menor acierto— el existente modelo económico centralizado. Con el tiempo, las potencialidades del modelo extensivo se agotaron, cosa que explica, ante todo, ese descenso de las tasas de crecimiento económico que desembocó, posteriormente, en fenómenos de estancamiento y crisis.

Las profundas reformas que afectan los cimientos mismos de nuestra vida socioeconómica las seguimos aplicando desde julio de 1981, o sea, desde que finalizó el IX Congreso del POUP. No cabe esperar que se logre modificar en cuestión de días estructuras, hábitos y mecanismos con-

formados en el curso de cuatro decenios.

Estimo, sin embargo, que seguimos el camino certero. El nuevo gobierno, que comienza a actuar en unas condiciones sumamente complejas, puede y debe acelerar rotundamente la realización «técnica» de las reformas. Nuestra decisión al respecto queda avalada por el hecho de que el titular de Industria en el nuevo gabinete es un empresario particular, un talento en su materia, desde el punto de vista científico, quien representa a los sectores, a los que cabría calificar —en broma— de un «Silicon Valley» polaco.

Los lectores británicos saben bien que la modificación de la estructura industrial, la implantación de los rigurosos criterios de autogestión financiera, rentabilidad y productividad, y la lucha contra la inflación son objetivos imposibles de alcanzar sin costes sociales. En nuestras estructuras sociales, tales costes pueden, no obstante, resultar menores que en el sistema capitalista; esto no significa, sin embargo, que se las pueda evitar. Estamos preparados para afrontarlas.

Pregunta: La visita de la primera ministra Thatcher a Polonia responde al propósito de establecer contactos más estrechos con su país y de recalcar que los países de Europa Oriental deben jugar un papel más independiente en las relaciones entre Este y Oeste. ¿Cuáles son sus expecta-

tivas con motivo de la visita de la primera ministra británica? Qué pueden hacer los países occidentales para resolver los problemas polacos?

Respuesta: Me alegro de que la señora primera ministra tenga estos propósitos, por cuanto son similares a los nuestros.

Concedemos mucha importancia a esta visita, la primera que un jefe del Gobierno del Reino Unido realiza a Polonia, y que rebasa, además, el marco del tradicional protocolo. Para mí será un placer conocer en persona a la señora Margaret Thatcher y sostener conversaciones con ella. La considero una destacada personalidad política y una estadista con una gran experiencia práctica en promocionar el desarrollo de la economía inglesa y fortalecer las posiciones y el prestigio de Gran Bretaña. Durante esta visita manifestaremos a la señora Thatcher el respeto y la simpatía debidos.

Son pocas las naciones europeas hacia las cuales los polacos tengamos, por igual, tantos sentimientos cordiales y tantos agravios acumulados. Recordamos al premier Lloyd George, quien pretendió —en la Conferencia de Versalles— quitarnos hasta la Alta Silesia, tierras tradicionalmente polacas, y a Winston Churchill, quien pasó a ser para nosotros símbolo de la lucha contra la tiranía hitleriana en el período más duro de la Segunda Guerra Mundial para Polonia. Lógicamente, las visitas oficiales no son el

mejor motivo para debates históricos, mas las personas de la generación mayor seguirán con atención cada palabra pronunciada en ese contexto.

Los países europeos medianos y pequeños deben tener, indudablemente, un papel mayor en la estructuración de relaciones políticas y económicas en nuestro continente, y yo comparto su punto de vista de que nuestros dos países deben desempeñar —no obstante una evidente diferencia de potenciales— un importante rol en el tendido de puentes entre Este y Oeste.

Espero que Gran Bretaña haga un mayor aporte al logro de la comprensión mutua entre ambas partes de Europa. Recordamos bien las audaces propuestas del premier Macmillan a comienzos de los años 60, así como las iniciativas de los políticos británicos Hugh Gaitskell y Harold Wilson.

En cuanto a nuestras expectativas referentes a los países occidentales, la primera de ellas podría resumirse en escuetas palabras: ante todo, no ponernos trabas. No impedir que Polonia ponga orden en su propia casa. Entre otras cosas, no levantar obstáculos por medio de prácticas crediticio-financieras discriminatorias. Espero que no es una expectativa exorbitante.

Luego, creo que estamos en el derecho de esperar no tanto una asistencia benéfica —de la que se ocupan en nuestro país organizaciones eclesíásticas y religio-

SE NECESITAN CAMBIOS

Una entrevista con Amath Dansokho,
Secretario General del CC del Partido
de la Independencia y del Trabajo de Senegal

sas—, cuanto una invitación concreta a practicar una colaboración mutuamente ventajosa y de buena fe. Al decirlo, me refiero no a palabras sino a obras bien palpables.

No quiero que mi planteamiento sea mal interpretado por sus lectores. Polonia es un país que ve en palabras no acompañadas de hechos tan sólo una poesía de más o de menos calidad. Pero también es cierto que los hechos no acompañados de palabras adecuadas quedan inadvertidos.

Los británicos son famosos por su pragmatismo. Nos gustaría que Londres sea, precisamente, la capital en la que sepan pensar en Europa del siglo XXI con una correspondiente perspectiva realista. También quisiera que estos problemas se resuelvan en nuestro continente.

Pregunta: El señor Gorbachov habla a menudo de edificar un hogar europeo común. ¿Cómo acogen ustedes en Polonia la idea de establecer en Europa relaciones más estrechas? ¿Qué papel podría desempeñar Polonia en este proceso, habida cuenta de su posición geográfica y sus vínculos históricos?

Respuesta: No puedo hablar en nombre de Gorbachov. Mas me complace subrayar que tanto las relaciones interestatales e interpartidarias como los contactos personales entre nosotros permi-

ten comprender la significación de la nueva mentalidad y de la perestroika soviética.

El hogar europeo común no es ningún concepto tomado de un libro de textos de geografía de la escuela primaria, sino una concepción de envergadura histórica, cuyos detalles pueden desarrollarse con esfuerzos conjuntos...

En la actualidad va progresando la integración económica de países socialistas, interpretada en un sentido amplio. Este proceso no marcha sobre las ruedas, al igual que ocurre en el caso de la CEE. Hay que recordar, sin embargo, que en el transcurso de dicho proceso surge una situación cualitativamente nueva en el mapa de nuestro continente, una situación carente de antagonismo con respecto a la comunidad económica occidental...

Estoy completamente de acuerdo de que Polonia —con su fuerte orientación hacia el Este y, al mismo tiempo, con sus seculares vínculos estrechos con la cultura y la civilización occidentales— puede y debe desempeñarse como uno de los importantes «puentes» de enlace. Además, la posición geográfica y el potencial humano de Polonia quedan perfectamente a la altura de semejante misión. Lo confirma también toda nuestra política actual.

(Trybuna Ludu, 2 de noviembre de 1988. Abreviado.)

El Secretario General del CC del Partido de la Independencia y del Trabajo de Senegal, Amath Dansokho, afirma que el presidente socialista Abdou Diouf había perdido en las elecciones mucho más del 6% de votos, lo cual explica la represión repentina desatada entonces por el régimen.

«Fui arrestado en mi casa el 29 de febrero, a eso de las 22 horas. Lo esperaba porque en muchas federaciones y regiones administrativas los servicios de seguridad ya habían detenido a varios compañeros. Ellos fueron interrogados acerca de nuestras intenciones en relación con los primeros resultados del escrutinio, obtenidos el día 28, cerca de las 20 horas. Yo sabía que el Partido Socialista había resuelto al más alto nivel impedir a toda costa que nuestro partido llegase a la Asamblea Nacional. Desde mi mesa de votación declaré ante la televisión y la radio que nos pronunciábamos por el respeto del sufragio universal y contra toda reacción de violencia, teniendo en cuenta las dificultades generales y el riesgo de desestabilización que podrían cuestionar la existencia misma de nuestro país. A ello se deben estas horas de vacilación antes de que empezaran a arrestarnos.»

Pregunta: El 30 de julio, en el Congreso extraordinario del PS, el presidente agregó en su discurso en volof una frase, diciendo que en febrero por poco sucede lo peor. Por entonces se hablaba de un posible golpe de Estado.

Respuesta: El riesgo era real, pero las fuerzas del orden estaban, en general, a favor de una solución política. Esto, unido a la pujante insurrección popular contra el fraude, impidió que fuéramos aplastados por el poder. Pero en el ejército germinaban ideas y, posiblemente, se elaboraban determinados planes. En todo caso, la sustitución brusca del jefe del Estado Mayor mostró que la actitud de la policía y de los militares influyó en la decisión de Diouf de buscar una solución política a través de una mesa redonda.